

Soy del sur, vengo del sur. Esquina del Atlántico y del Plata, mi país es una planillanura suave, templada, una historia de puertos, cueros, tasajos, lanas y carne. Discurso de José Mujica Presidente del Uruguay en el LXVIII Período de la Asamblea General de la ONU iniciado el 24/09/2013

Las ventanas de hotel/son a veces preguntas que se han quedado frías. Del poema "El mundo" pagna 105 del poemario *Completamente viernes* de Luis García Montero.

II

Soy del sur, vengo del sur.

El paisaje más antártico

de las noches

es una planicie

de hielo blanco

y auroras boreales.

Los paisajes del día

son como preguntas

que se han quedado frías,

y lo que parece una respuesta

en realidad es el aliento del sol,

la sublimación

de glacial primitivo,

el hálito primigenio de la vida.

A medida que los paralelos

son devorados por el frío

la espesura blanca de la nieve

oculta los granos de la tierra virgen.

Allá abajo hay algo pendiente,

un brote de soja rudimentario y desvalido,

una planillanura de helechos diminutos,

un bosque primitivo que aún no se ha proyectado,

la monarquía embrionaria de las

monocotiledóneas:

enea, yuca y azucenas.

¡Quién tuviera la fuerza de cuando éramos capaces de abrevar tanta utopía! Discurso de José Mujica Presidente del Uruguay en el LXVIII Período de la Asamblea General de la ONU iniciado el 24/09/2013

Los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas. Poema 7 del poemario "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" Pablo Neruda

El mar que muere y nace en un reflejo. Del libro "Libertad bajo palabra" p. 21 de Octavio Paz.

Capaces de abrevar la savia mineral,
los líquenes también participan
en la fiesta que está por venir
y por la que se extienden diplomáticos
el tiempo que sea necesario.

Sobre el permafrost adolescente
el cielo sigue vacío,
espera a las palomas,
a los pájaros nocturnos
con ojos de ópalos.

El glacial sabe lo que sucede
en todas direcciones,
sabe que hay burbujas
de aire presas bajo sus pies,
aire que nadie ha respirado todavía,
así como extensiones del mar
que mueren y nacen tantas veces
sin que hayan conocido a los peces,
ni a las fieras marinas
por las que el capitán Ajab
rozara la locura.

Los monstruos no han desarrollado
tentáculos todavía,
tienen armaduras, si,
como las esfinges tienen una patria,
y un pedestal que consideran arrojar
al fondo del abismo.

Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron. Porque esta gran humanidad ha dicho «¡Basta!» y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente.
Discurso del Che Guevara en la ONU 1964.

Azul o blao es el color que se percibe ante la fotorrecepción de una luz cuya longitud de onda mide entre 460 y 482 nm. Se asemeja a la coloración más característica del lapislázuli. La palabra **azul** quizás derive del árabe hispánico *lazawárd*, este del árabe *lāzaward*, ‘lapislázuli’, este del persa *lağvard* o *lažvard*, y este del sánscrito *rājāvarta*, ‘rizo del rey’. Otra interpretación sostiene que el persa *lağvard* o *lažvard* derivaría de Lajward, una región de Turquestán donde, según Marco Pol, se obtenía el lapislázuli.

El amarillo es el color que se percibe ante la fotorrecepción de una luz cuya longitud de onda dominante mide entre 574 y 582 nm. Se encuentra a la coloración característica de la piel del limón maduro, de la flor del diente de león, de las abejas o del oro. La palabra amarillo deriva del bajo latín hispánico *amarēllus*, ‘amarillento, pálido’, diminutivo del latín *amārus*, ‘amargo’. Para el filólogo Joan Corominas, esta asociación de conceptos puede haberse debido a la palidez de los aquejados de ictericia, por ser esta enfermedad un trastorno de la bilis o humor amargo. *El uso del término «amarillo» en idioma castellano data del año 1074.*

La vida que empieza a formarse
es simple todavía,
no tiene consciencia,
asume los cambios
con indiferencia mineral
mientras lo que está por llegar
se anuncia con insistente anticipación.

La gran nube de polvo
que enfriaba la Tierra se habrá disipado ya
y la luz empezará a abrazar los colores:
el azul con esa intensidad galáctica
que imprime fulgor a las estrellas,
como el añil al blanco de las sábanas
de las lavanderas andaluzas,
azul como esa ola que irá creciendo
cada día que pase y que cada embate
contra las rocas será un estallido de luz.
El amarillo con su aliento a azufre
que lo impregna todo
se habrá depositado sobre las mariposas monje
y ordenará a los volcanes
su combinación con las limonitas,
señalará a las futuras generaciones
su compromiso con el hierro
y su sabiduría con la elocuencia del oro.

Verde deriva del latín *viridis* ‘verde, vigoroso, vivo, joven’, relacionado con *virere* ‘verdear’, de origen desconocido. Tal vez provenga originariamente de una raíz con el significado de ‘brote, planta en crecimiento’, cognada con el lituano *veisti* ‘propagarse’ y con el nórdico antiguo *visir* ‘brote’. En español, el uso del término «verde» data del año 1019. En latín el término *viride* es el término utilizado por los romanos para denominar verde. Los romanos tenían un mayor aprecio por este color, era el color de Venus la diosa de la belleza, los jardines, las verduras y los viñedos. Hacían un fino pigmento de tierra verde que fue ampliamente utilizado en las pinturas murales de Pompeya, Herculano, Lyon, Vaison-la-Romaine y otras ciudades romanas. También utilizaron el pigmento verdín, hecho por inmersión de las placas de cobre en la fermentación del vino. En el siglo II dC, los romanos usaban el verde en sus pinturas, mosaicos y vidrio, y utilizaban diez palabras diferentes en latín para hablar de variedades del verde, entre ellos *virêns*, prásino (para verde claro), *viridulus*, *subviridis*, *perviridis* y *viridis* (para verde oscuro). El término sinople se empleaba en la literatura francesa como designación poética del color rojo. Este vocablo derivaba de *sinope*, *sinopsis*, palabras latinas que en la antigüedad clásica se referían por lo general al rojo, en alusión a una clase de ocre rojo muy apreciado que se extraía en Capadocia y se exportaba desde el puerto de Sinope, en Anatolia. Aun después, sinople conservó su significado literario de «rojo» durante unos dos siglos más.

La poesía es siempre *un acto de paz*. El poeta nace de la paz como el pan nace de la harina. Los incendiarios, los guerreros, los lobos buscan al poeta para quemarlo, para matarlo, para morderlo. Un espadachín dejó a Pushkin herido de muerte entre los árboles de un parque sombrío. Los caballos de pólvora galoparon enloquecidos sobre el cuerpo sin vida de Petöfi. Luchando contra la guerra, murió Byron en Grecia. Los fascistas españoles iniciaron la guerra de España asesinando a su mejor poeta. Pero la poesía no ha muerto. La molestan, la arrastran por la calle, la escupen y la befan, la limitan para ahogarla, le dan cuatro tiros y sale de todos estos episodios con la cara lavada y una sonrisa de arroz. Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. Pgn. 193

Tiene el color verde un protocolo
orgánico en el ciclo de Krebs,
por eso no le molesta el ambiente
obscuro del monóxido de carbono,
porque a este color solo le interesa la luz.
De todos los colores,
el verde tiene una embajada
como de edificio vegetal
y ventanas de clorofila,
un negociado en ese sol de membrillo
que en realidad es un ojal abierto.

Al verde le llueven por las mañanas
pétalos anacarados
como en un acto de paz
a veces caen plumas,
pero al río de esmeralda
que se adueña de las tardes,
no se le puede exigir
que se detenga
en todos los meandros.

El verde todavía no es un color,
no conoce su longitud de onda
ni por qué debe ser más cauteloso,
solo sabe de la manumisión
de las aguas,
y del vértigo que sintió
en el último instante
cuando el sol lo tocó como al descuido.

*La Palabra... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro... Se llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron **las palabras**. Pablo Neruda "Confieso que he vivido"*

Un **enlace covalente** es una fuerza que une a dos átomos de elementos no metálicos para formar una molécula. Lo fundamental en esa unión es el hecho de que los átomos comparten pares de electrones de su capa más superficial (llamada capa de valencia) para lograr la estabilidad de la molécula que se ha formado con el enlace. A la tendencia de los elementos de alcanzar una configuración estable se le conoce como regla del octeto, y es fundamental para la formación de enlaces covalentes y otros tipos de enlaces químicos (como los iónicos).

Pero a los colores
aún les falta la palabra.
Palabras que sean definitorias
como luciérnaga, orquídea,
eclosión, espera o catálisis.
Palabras y signos de puntuación.
Al color y a la sinéresis
les falta aún la ortografía
de las estaciones,
del advenimiento,
de la perseverancia.

No se puede expresar
la génesis del agua
sin la protección
de los enlaces covalentes,
nada que ocurra allá abajo
podría suceder sin la intromisión
de la química
Para hacer agua
son necesarias
las palabras, los enlaces,
los colores
y esa regla del octeto
cuya tendencia a organizar el caos
pondrá a nuestros pies
la magia de la vida.